

XXX.

LA HIJA DEL AIRE,

PARTE PRIMERA.

PERSONAS.

MENON, General.	TIRESIAS, Sacerdote viejo.	IRENE, Infanta.
NINO, Rey de Siria.	FLORO, soldado.	SILVIA, criada.
LIDORO, Rey de Lidia, con nombre de ARSIDAS.	LIBIO, criado.	SIRENE, villana.
LISIAS, Gobernador.	CHATO, villano, gracioso.	Músicos.
	SEMIRAMIS.	Acompañamiento.

JORNADA I.

Tocan cajas, y dice MENON dentro.

Men. Haced alto en esta parte,
Y en uno y otro escuadron
Divididos, saludad
Con salva al Rey mi señor.

Tocan otra vez, y dice LISIAS dentro al otro lado.

Lis. Cantad aquí, mientras llega
El Rey á estos montes hoy,
Porque á las salvas de Marte
Sucedan las del Amor.

[Música dentro.]

Mus. Coronado de trofeos,
Lleno de fama y de honor,
Vuelva el valeroso Nino
Á los montes de Ascalon.

Ha de haber una puerta como de gruta al lado izquierdo, y dentro SEMIRAMIS da golpes, y dice.

Sem. Tiresias, abre esta puerta,
Ó á manos de mi furor,
Muerte me dará el verdugo
De mi desesperacion.

Salen TIRESIAS, vestido de pieles largas, como Sacerdote antiguo, y representa como admirado.

Tires. Allí trompetas y cajas,
De Marte bélico horror,
Y allí voces é instrumentos,
Dulces lisonjas de Amor,
Escucho; y cuando, informado
De tan desconforme union
De músicas, á admirarme
En la causa dellas voy,
Estos golpes, que á esta puerta
Se dan, y en mi corazón,
Á un tiempo me han detenido,
Confuso y medroso estoy.

Men. [dent.] Haced salva; que ya el Rey
Desde aquí se descubrió.

Lis. [dent.] Vuelva la música á dar
Al aire su dulce voz.

Mus. [dent.] Á tanta admiracion,
Suspense queda en su carrera el sol.

[Semiramis vuelve á dar golpes dentro, y dice.]

Sem. Tiresias, si hoy no dispensas
Las leyes desta prision,
Donde sepultada vivo,
La muerte me dará hoy.

Tires. Del acero de mi vida
Ya tres los imanes son;
Este llama con mas fuerza,
Á responder á este voy.
Qué das voces?

[Abre la puerta.]

Salen SEMIRAMIS vestida de pieles.

Sem. Dos acentos,
Que á un tiempo el aire veloz
Pronuncia, dando á mi oido
Ambos equivocacion,
Por no haberlos escuchado
Jamás, que jamás llegó
Á mi noticia el ruidoso
Aparato de su voz,
La cárcel romper intentan,
Donde aprisionada estoy
Desde que nací; porque
Confusamente los dos
Me elevan y me arrebatan;
Este, que dulce sonó,
Con dulces halagos, hijos
De su misma suspension;
Este, que horrible, con fieros
Impulsos, tras quien me voy,
Sin saber donde, y que iguales
Me arrancan el corazón,
Blandura y fiereza, agrado
É ira, lisonja y horror,
Cuando un estruendo á esta parte,
Cuando á esta una admiracion,
Esta adormece al sentido,
Esta despierta al valor,
Repitiéndome los ecos
Del bronce y de la cancion.....

[Las cajas y la música á un tiempo.]

Mus. Á tanta admiracion,
Suspense queda en su carrera el sol.

Tires. No en vano yo me rezelo,
Que fuese despertador
Del letargo de tu vida
Ese confuso relox

[Cajas.]

De los vientos, que hoy ha hecho
Desacordado el rumor.
Hablarle quise, porque
Esas novedades dos
Temí siempre que engendrassen
En tu altiva condicion
Nuevos deseos de ver
Á quien las ocasionó.
Y así quiero prevenirte
De lo que es, para que no
Te desespere tu vida,
Y el influjo superior,
Que, á voluntad de los dioses,
Te tiene en esta prision,
Le facilite, sin que
Baste á embarazarle yo.
Sabrás pues, que Nino, Rey
De Siria, ya vencedor
De las bárbaras naciones
Del oriente, vuelve hoy
Á Ninive, corte suya,
Por aquí pasa, y al son
De sus cajas y trompetas,
Lenguas del sangriento Dios,
Los rústicos moradores
De los montes de Ascalon
Le aclaman; y pues que ya
Sabes toda la ocasion
Del militar aparato,
Y la dulce elevacion,
Sosiégate, y vuelve, vuelve
Á la estancia, que te dió
Por cuna y sepulcro el cielo;
Que me está dando temor
Pensar, que el sol te vé, y que
Sabe enamorarse el sol.

Sem. En vano, Tiresias, quieres,
Que ya te obedezca; que hoy
La márgen de tus preceptos
Ha de romper mi ambicion.
Yo no he de volver á él,
Si tu sañudo furor
Me hiciese dos mil pedazos.

Tires. Mira.....

Sem. Suelta!

Tires. ¿Ya olvidó
Tu memoria, cuan infausto
Fue tu nacimiento?

Sem. No,
Bien lo sé de tí, que fuiste
Segundo padre, á quien yo
Debí la vida.

Tires. ¿Pues cómo
No me obedece tu amor?

Sem. Como mi obediencia ya
La última linea tocó
Del sufrimiento, alentado
Del discurso y la razon.

Tires. ¿Te acordarás qué te dije?

Sem. Sí; que Vénus te anunció,
Atenta al provecho mio,
Que habia de ser horror
Del mundo, y que por mí habria,
En cuanto ilumina el sol,
Tragedias, muertes, insultos,
Ira, llanto y confusion.

Tires. No te dije mas?

Sem. Que á un Rey

Glorioso le haria mi amor
Tirano, y que al fin vendria
Á darle la muerte yo.

Tires. Pues si eso sabes de tí,
Y el fin, que el hado antevió
Á tu vida, ¿por qué quieres

Buscarle?

Sem. Porque es error
Temerle, dudarle basta.
¿Qué importa, que mi ambicion
Diga, que ha de despeñarme
Del lugar mas superior,
Si para vencerla á ella
Tengo entendimiento yo?
Y si ya me mata el verme
Desta suerte, ¿no es mejor,
Que me mate la verdad,
Que no la imaginacion?
Sí; que es dos veces cobarde
El que por vivir murió;
Pues no pudiera hacer mas
El contrario mas atroz,
Que matarle, y eso mismo
Hizo su mismo temor;
Y así yo no he de volver
Á esta lóbrega mansion;
Que quiero morir del rayo,
Y de solo el trueno no.

Tires. Pues antes que te resuelvas
Á tan temeraria accion,
Como darte á conocer,
Sabré embarazarlo yo.

[Las cajas y la música á un tiempo.]

Sem. ¿De qué suerte, si ya vuelven
Á alentar mi presuncion
Estas voces?

Tires. Desta suerte. —
Guardas del monte!

Salen dos Soldados.

Sold. 1. Señor?

Tires. Pues vosotros sois á quien
Este prodigio fió
Mi confianza, sin que
El rostro vieses á los dos,
Esa fiera racional
Reducid á su prision.

Sem. Tened, no lleguéis, villanos;
Que no quiere mi valor
Darse á partido; y así,
Para que no quedeis hoy
Vanos de haberme vencido,
Tengo de vencerme yo. —
Mira, Tiresias, á cuanto
Se extiende mi presuncion;
Pues porque nadie me fuerce,
Voluntariamente voy
Á sepultarme yo misma
En esta obscura estacion
De mi vida, de mi muerte
Tumba, dijera mejor.

[Vase.]

Tires. Cerraré la puerta. Grande
Júpiter, dame favor,
Para que embarace tanto
Asombro como antevió
Vénus, prevenido en este
Raro prodigio de amor.

Tocan cajas y salen por una puerta Soldados, el Rey NINO, MENON General, la Infanta IRENE y Damas con espadas y plumas; y por otra parte los Músicos vestidos de villanos, LISIAS, CHATO y SIRENE, y vuelven á cantar la primera copla.

Lis. Vuelvas felicemente,
De laureles ceñida la alta frente,
Á ver de tan extraños horizontes
Hoy, gran señor, aquestos patrios montes,
Que ausente te han tenido edades tantas.
Chat. Y á todos su merced nos dé las plantas,

Pues de creer es, que para tales fines
 Todos los Reyes traigan escarpines;
 Y déselas tambien aqui á Sirene,
 Mi muger, que á besárselas hoy viene
 Y se las besará con alegría,
 Por besar una cosa, que no es mia.

Sir. ¿Que luego oviese, Chato,
 De ver el Rey, que sos un mentecato?

Nin. Alzad todos del suelo. —
 Yo, Lisias, estimo el noble zelo,
 Con que Ascalon recibe mi persona.

Lis. Vuestra grandeza mi humildad abona;
 Que, aunque es verdad, que yo la he gobernado,
 Este amor no se debe á mi cuidado,
 Sino á su gran lealtad. — Y vos, señora, [*á Irene.*
 De tanto humano sol divina aurora,
 Á todos dad la mano.

Chat. Sino á Sirene, mi muger; que es llano,
 Que si llega en sus labios á ponella,
 De asco en un mes no comereis con ella.

Sir. Para esta, picarote,
 Que los huéspedes idos, haya escote.

Nin. Puesto que ya mi gente
 Las fértiles provincias del oriente
 Discurrió numerosa,
 Con tan grandes conquistas victoriosa,
 Pues á sus armas yace la Fenicia,
 La Bitinia, la Siria, la Cilicia,
 La Prepontida, Lidia, Egipto y Caria,
 Donde apenas quedó nacion contraria,
 Que no me obedeciese
 Desde el Tanais al Nilo, cese, cese
 El militar acento
 De estremecer al sol, de herir al viento,
 Turbar el mar, y fatigar la tierra,
 Y hoy á la blanda paz ceda la guerra.
 Desde hoy vivir en ella determino,
 En la ciudad, que, de mi nombre Nino,
 Nínive se ha llamado,
 Á quien yo por grandeza he edificado.
 Tú, Menon, que valiente
 Los sagrados laureles de mi frente
 Tanto has facilitado,
 Que á tí el mirarme dellos coronado
 Confesaré que debo,
 Si bien, bien á pagártelo me atrevo,
 Hoy con la gente en Ascalon te queda,
 Donde á tu orden disponerse pueda
 Ese despojo todo,
 Y en su distribucion dispon el modo:
 De suerte, que el mas misero soldado
 No vuelva, sin que vuelva coronado
 Con trofeos marciales,
 Á pisar de su casa los umbrales.
 Y porque á dar hoy enseñado vivas,
 Quiero, que antes recibas,
 Porque no sabe, cuanto es lisonjero
 El dar, el que primero
 No supo, cuanto fue, Menon, penoso,
 Que liberal no fuera un poderoso,
 Quiero, que en este punto
 El dar y el recibir lo aprendas junto.
 Esa provincia bella,
 Con cuanto en sí contiene, hinche y es della,
 Es tuya, de Ascalon eres ya dueño,
 Aunque triunfo pequeño
 Á tus grandes servicios;
 Pero estos no son premios, sino indicios
 De mi amor; no te ofrezcas
 Á mis pies, ni eso poco me agradezcas.
 Toma la posesion, paga la gente,
 Y todo esto sea brevemente;
 Porque tu aviso creo,
 Que te le está notando mi deseo;

Que yo con la divina y soberana
 Beldad de Irene, mi gallarda hermana,
 Á quien, la Pálas siendo deste Marte,
 Mis aplausos debieron tanta parte,
 Ir á Nínive quiero;
 En ella pues te espero,
 Para partir contigo
 Mi cetro y mi corona; el sol test go
 Será de una privanza,
 Á quien nunca se siga la mudanza.

Men. Invictísimo jóven, cuya frente
 No solo de los rayos del oriente
 Inmortal se corona,
 Pero de zona trascendiendo en zona,
 De emisferio pasando en emisferio,
 Hasta el ocaso extenderá su imperio:
 Yo estoy de tí premiado
 Solo con ver, señor, que hayas llegado
 Á dejarte pagar de mis deseos;
 Que nadie es acreedor de tus trofeos,
 Sino tu aliento solo,
 Marte en la guerra, y en la paz Apolo.

Nin. Menon, dame tus brazos,
 Y cree, que aquestos lazos
 Nudo será tan fuerte,
 Que solo le desate.....

Men. Quién?

Nin. La muerte. [*Vase.*

Iren. De mil contentos llena,
 No á dar, á recibir la norabuena
 Me ofrezco yo, Menon; porque á ninguna
 Persona toca mas vuestra fortuna.

Men. En eso no haceis nada,
 Que sois en ella muy interesada;
 Pues cuanto yo valiere,
 No es mas, que un corto don, que darme quiere
 El cielo, porque tenga
 Un sacrificio mas, que se prevenga
 Llegar con mudo ejemplo
 Al no piadoso umbral de vuestro templo.
 Dadme á besar la mano,
 Si merezco favor tan soberano
 En esta despedida.

Iren. La mano no, los brazos, y aun la vida
 Os doy, Menon, en ellos.

Men. ¡O si como adorarlos, merecellos
 Hoy mi humildad pudiera!

Iren. Haced breve esta ausencia. [*Vase.*

Men. Feliz fuera
 Amante, que á adorar un sol se atreve,
 Si él á la ausencia hacer pudiera breve.

Lis. Aunque el ver he sentido, [*aparte.*
 Que mi patria hoy á ser haya venido
 Vasalla del vasallo,
 Callaré, pues no puedo remediallo. —
 La merced, que os ha hecho
 El Rey, Menon invicto, ya mi pecho
 Por propia reconoce;
 Largas edades vuestra edad la goce.

Men. No dudo yo, Lisias,
 Tendreis por vuestras las venturas mias;
 Mas lo que á vos y á todos juntos digo,
 Es, que en mí, no señor, tendreis amigo,
 Que á todos os estime,
 Y solo á honraros el poder me anime.

Chat. Pues si hoy amigo, y no señor, tenemos,
 Justo es, que como amigos nos tratemos.
 Cómo estais? Y pues es cosa asentada,
 Que á un amigo no se ha de callar nada,
 Y mas cosas de pena y de cuidado,
 Sabed, que con Sirene estoy casado. —
 Llegad acá, verá mi amigo ahora, [*á Sirene.*
 Con qué cara amanezco cada aurora.

Sir. Es la vuesa mijor?

Chat. No; mas la mia

Men. No es mi muger. Dejad para otro dia
 El gusto de escucharos. —
 Lisias, hoy farios
 De mi cuidado espero
 La parte principal; venid, que quiero,
 Que me advirtais en todo
 El estilo y el modo
 De alojar, mientras pago aquesta gente;
 Y quiero juntamente,
 Que noticias me deis de aquesta tierra,
 Y qué es lo que en sus términos encierra.

Lis. En todo he de servirlos.

Men. Viento, llévale á Irene estos suspiros,
 Y tú, diosa Fortuna,
 Condicional imágen de la luna,
 Estáte un punto queda;
 Diviértela tú, Amor, para su rueda,
 Para que sean testigos
 Los cielos, que una vez han sido amigos.
 [*Vanse, y se quedan Chato y Sirene.*

Sir. Bien veis cuan desvergonzado,
 Sin Dios, sin justicia y ley,
 Delante del propio Rey,
 Hoy conmigo habeis andado,
 Diciendo males de mí.

Chat. No os cause aqueo inquietud;
 Que pensé, que era virtud.

Sir. Cómo?

Chat. Á un sacerdote of
 Del dios Baco el otro dia,
 (Que los sacerdotes son
 Con quien tengo devocion)
 Que hace mal el que decia
 De sus propias cosas bien;
 Y como sos propia cosa
 Vos, puesto que sos mi esposa,
 Dije mal, para hacer bien.

Sir. ¿Pues cómo dicen de mí,
 Cuantos de fuera me ven,
 Siempre muchísimo bien?

Chat. Como os ven de fuera, of.
 Sale al templo una muger,
 Y como no ha de reñir
 Con los dioses, venla ir
 Tan devota, al parecer,
 Y dicen todos: ¡qué santa
 Es fulana! y es, porque
 Dentro en su casa no vé
 La condicion con que espanta.
 Sale luego á una visita,
 Y como allá no ha de dar
 En casa agena pesar,
 Dicen della: ¡una angelita
 Es, por cierto! Mentecato,
 Vive con ella ocho dias,
 Verás esas angelias
 Demonios á cada rato.
 Venla en la reja tocada,
 Y dicen, que es muy hermosa.
 Tonto, ese jazmin y rosa
 Es retama destocada.
 Sale á la calle prendida,
 Y dicen: qué limpia es!
 Bruto, ¿no ves, que no ves
 La pata, que está escondida?
 Si la vieras descalzada,
 Sin medias y sin zapatos,
 Dedos con mas garabatos,
 Que una letra procesada,
 Nunca, que es limpia, dijeras;
 ¿Pues qué, habiendo de asistir
 Al desnudar y vestir?

Y mas si tal vez la vieras,
 Por los hombros un manteo,
 En chapines ir andando,
 Con los pies de águila, cuando
 Es necesario el deseo,
 Llegaras á conocer,
 Que tú mirándola estás
 Como una muger no mas,
 Y yo como mi muger.

Sir. Todo aqueo no es disculpa,
 Y bien que llegamos ya
 Á casa, y que sabré allá
 Absolveros desa culpa
 Con la tranca de la puerta.

Sale FLORO.

Flor. Una, dos, tres, aqui es.

Chat. ¿Qué es aqui una, dos y tres?

Flor. La casa en que se concierta
 Mi alojamiento.

Chat. Pues qué?

Flor. ¿Sois vos á quien llaman Chato?

Chat. Yo no.

Sir. Sí, es tal.

Flor. Mentecato,
 Por qué lo negais?

Chat. Porque
 Me da á mí tanto pesar
 Soldado huésped tener,
 Como á mi muger pracer;
 Y asi quijera negar
 Quien soy, y la casa mia.

Flor. Leed esta boleta.

Chat. No
 Leo bien veletas yo;
 Mi muger sí.

Sir. Qué porfia!
 ¿Aqui hay mas que vos, señor,
 Por huésped nos heis caido?
 Pues seais muy bien venido,
 Donde os sirvamos los dos.

Flor. Cese ya vuestra porfia,
 Que dar yo pesar no intento
 Jamas con mi alojamiento.

Chat. Pues esta es mi alqueria.

Sir. Sos villano malicioso.
 Entrad presto á prevenir
 Vos adonde ha de asistir.

[*Vase.*

Chat. Ya vo.

Flor. Mil veces dichoso
 He sido en haber venido
 Á conocer la piedad
 Vuestra, y la gran voluntad,
 Con que me habeis recibido.

Sir. En viendo un soldado yo
 Se me quitan los enojos;
 Tras él se me van los ojos.

Flor. Ya con aqueo me dió
 Vuestra hermosura licencia
 Para un abrazo, que os pido.

Sir. Á ningun recien venido
 Fuera el negarlo decencia;
 Pero esto es en cortesía.

Flor. ¿Quién vió tan villano agrado?

Sale CHATO.

Chat. ¡Válanos Dios, seor soldado!
 ¿Pues tanta prisa corria,
 Que no esperarais á entrar
 En casa? Venid por Dios;
 No deis que decir de vos
 En la calle.

Flor. Maliciar.

Chat. Yo malicio?

Flor. Es muy mal vicio.
En cortesía me dió
Este abrazo; y así no,
No malicieis.

Chat. Yo malicio?
Ya sé yo, que es muy cortes
Sirene, y esto advertí,
Que está muy seguro en mí.
No os enojeis, entrad pues
En hora buena, señor.

Flor. Pues que es mas vuestra, que mia,
Venid acá en cortesía.

[Llévala de la mano.]

Chat. Ya estamos solos, honor;
Qué hemos de hacer? ¿Qué sé yo,
Si el mundo bajo me hizo
De barro tan quebradizo,
Y de bronce ó mármol no,
Qué hay que esperar, si me ven
Quebrar al primero tri?
¿Eso dices, honor? Sí,
Juro á ños, que dices bien;
¿Qué pie ó brazo me ha quebrado
Su abrazo? de qué me asusto?
Fuera que el sentir el gusto
Del prójimo es gran pecado;
Y entre estas y estotras yo,
Por estarme discurrendo,
Aun estorbar no pretendo.
¿Quién igual venganza vió?

Salen LIBIO y ARSIDAS, y detienen á Chato.

Lib. ¡Ha, villano, deteneos!

Chat. Tengo un poco que estorbar,
Y por ahora no hay lugar.

Ars. Responded á mis deseos.
Decidme, ¿el Rey Nino, cuándo
Á esta provincia llego?

Chat. Hoy llegó, y hoy se ausentó.

Ars. ¿Y hácia donde va marchando?

Chat. Hácia Ninive.

Ars. Y decid,
¿Qué tanto Ninive está
De Ascalon?

Chat. Pienso que habrá
Cien millas.

Ars. Por dónde? oid.

Chat. Todo eso es cosa perdida,
Si es que á mi huésped buskais,
Y por ahora me estais
Dando con la entretenida,
No hay para qué, entrad los dos,
Y en amor compañía acá
Habráremos.

[Vase.]

Ars. Idos ya;
Que no quiero mas, á Dios.

Lib. Di, ¿qué pretendes hacer?
Que buscar al que venció
Tu reino, y te despojó,
Da que dudar y temer.

Ars. Lidoro, Rey de Lidia desdichado
Soy; pues sin ver jamas victoria alguna,
Siempre, Libio, ojeriza fui del hado,
Siempre cólera fui de la fortuna.
Nino, de Siria el mas afortunado
Rey, que vió el sol debajo de la luna,
De mi estado y mi patria me destierra;
Que estos son los estragos de la guerra.
Con el último encuentro espiró el dia,
Y en un bruto, vlez Belerofonte,
Me salí huyendo de la huete mia
Á las piedades rústicas del monte;
Ni mas destino, ni eleccion tenia,

Que las líneas tocar de otro horizonte;
Y así dejé el caballo á su albedrío,
Si el suyo era mejor que lo era el mio.
Después de haber gran rato caminado,
Cuando lejos del campo estar juzgaba,
Viendo el bruto del pecho fatigado,
(¿Mas qué mucho, si huyendo me llevaba?)
De una áspera montaña en lo intrincado
Me apeé, y en un tronco que allí estaba
Le arriando, pues al ver su furia inmensa,
No es poco don el ocio en recompensa.

Arrojome en el suelo, y suspirando,
Que es el mejor idioma de la queja,
Cerca de mí, la estancia examinando,
Oigo una voz, que misera se queja.
Por entre la espesura caminando
Voy, por si acaso descubrir se deja,
Y un bulto veo agonizando en una
Maleza á los cambiantes de la luna.
Acércome con ánimo piadoso,
Casi ya en mis desdichas consolado;
Que un desdichado juzga que es dichoso,
En hallando otro, que es mas desdichado.
Ella, con un suspiro lastimoso,
Al verme, dijo: pues llegais, soldado,
Á socorrerme con piedad humana.
Sabed, que Irene soy, de Nino hermana.

En este último encuentro mi caballo
Perdí, y como la noche obscura y fria
Cerró, sola y herida, y á pie me hallo,
Sin gente, sin favor, sin compañía.
En mis hombros la puse al escuchallo,
Sin acordarme de la pena mia,
Y piadoso con ella, cruel conmigo.
En el cuartel me entré de mi enemigo.
Á este tiempo, que ser antes no pudo,
Ya su gente la había echado menos,
Y con trémula voz y dolor mudo
Ya se miraban de esperanza agenos.
Yo, que poblados de esplendor no dudo
De la noche los páramos amenos,
Doy voces; llegan, y ella, agradecida,
Con este anillo me pagó la vida.

Vila á la luz, y vi de la hermosura
El milagro mayor, y en un instante
Su beldad adoré. ¡Mas qué locura,
El dia que fui pobre, ser amante!
Pero como la ví en la noche obscura,
Jurisdiccion de estrellas, no te espante,
Que á amarla me obligase, y á querella,
Pues á todo presente está mi estrella.

Llevarónla á la tienda sus soldados,
Y yo, por no ser dellos conocido,
Me quedé, viendo ya de mis cuidados,
Con amor, todo el número cumplido.
El infeliz influjo de mis hados
Á Batria me llevó, donde, admitido
De Estorbato, viví en confusa llama;
Que en fin descansa mal el que bien ama.

[Vanse.]

Salen MENON y LISIAS.

Men. De todas cuantas grandezas
Desta provincia me has dicho,
Esta que buscando vengo
Solamente es la que admiro;
Y así, mientras que llegamos
Á tocar el primer friso
De aqueste rústico templo,
Tarde de los hombres visto,
Vuelve otra vez á contarlo;
Que quiero otra vez oirlo,
Porque se informe mejor

Lis. Mi ardimiento de tu aviso.
Yace, señor, en la falda
De aquel eminente risco
Una laguna, pedazo
Del Leteo obscurecido
De Aqueronte, pues sus ondas,
En siempre lóbregos giros,
Infunden á quien las bebe
Sueño, pereza y olvido.
En una isleta, que hay
Enmedio de su distrito,
Hay una ninfa de mármol,
Sin que hasta hoy se haya sabido,
De tres lustros á esta parte,
Ni quien, ni por quien se hizo.

De estotra parte del lago
Hay un rústico edificio,
Templo, donde Vénus vió
Hacerla sus sacrificios
Bien poco ha; pero cesaron,
Porque Tiresias nos dijo,
Su sacerdote, que nadie
Pisase en todo este sitio,
Ni examinase, ni viese
Lo que en él está escondido;
Que es cada tronco un horror,
Cada peñasco un castigo,
Un asombro cada piedra,
Y cada planta un peligro.
Con esto, y con añadirse
Á esto, que algunos vecinos
Destos montes, que tal vez
Se hallaron en él perdidos,
Han escuchado en el templo
Mil veces roncós gemidos,
Lamentos desesperados
Y lastimosos suspiros,
Ha crecido en todos tanto
El pavor, que nadie ha habido,
Que se atreva á examinar
La causa. Y así te pido,
Te vuelvas, señor, sin que
Profanes los vaticinios.

Men. Dar un corazon, Lisias,
Á admiraciones, rendido
Á los hechos de los dioses,
Mas tiene de sacrificio,
Que de irreverencia; ven
Talandlo lo entretejido
Destas peñas y estos ramos,
No temas, pues vas conmigo.

Lis. No temo yo, mas rezelo,
Y uno de otro es muy distinto;
Y aun no rezelo tampoco
Los riesgos á que me animo,
Tanto como á esta maleza
No saber bien el camino;
Y así de aqueos villanos,
Para esto solo venidos,
Permite, señor, que llame
Alguno.

Men. Que llares, digo,
Al mas experto en el monte.

Lis. Este, dicen, que lo ha sido,
Por haberse en él criado. —
Llega, Chato.

Sale CHATO.

Chat. ¿Qué hay, amigo?

Un soldado me enviasteis
Á mi casa, el mas bonito;
Tan hallado en ella está,
Que parece nuestro hijo.

Men. Dime, ¿sabes bien el monte?

Chat. Sabiale; mas magino,
Que no le sabré, despues
Que hay encantos y hay hechizos.

Men. Guíame al templo de Vénus.

Chat. Ay, señor! un desatino
Tamaño como este puño
Su merced ahora dijo.

¿Al templo de Vénus yo,
Habiendo Tijeras dicho,
Que allá no vamos, porque
Hay portentos y prodigios?

Men. Sí, villano, guía presto.

Chat. Si ha de ser, venid conmigo;
Que por aquí es.

Men. Nunca ví
Tan confuso laberinto
De bien marañadas ramas
Y de mal compuestos riscos.

Dentro SEMIRAMIS.

Sem. ¡Ay infelice de mí!

Chat. Ay de mí!

Men. ¿No habeis oido
Una voz?

Chat. Pluguiera á Baco!

Lis. ¿Qué temeroso suspiro!

Men. Oigamos, por si otra vez
Se oye el eco mas distinto.

Sem. ¡O monstruo de la fortuna!
¿Dónde vas sin luz, ni aviso?
Si el fin es morir, ¿por qué
Andas rodeando el camino?

Lis. Muger es la que lamenta
De la fortuna.

Chat. Un hechizo
Tiene, que se entra en el alma.

Men. ¿Con quién hablará?

Sem. Contigo, Contigo,

Contigo, fortuna, hablo.

Men. Ya me equivocó el aviso.

Sem. Pero no me has de vencer;
Que yo con valiente brio
Sabré quebrarte los ojos.

Men. Sin luz quedaron los míos
Al oirlo, rayo fue
Otra voz, que mis sentidos
Frias cenizas ha hecho
Acá dentro de mí mismo.
Qué frenesí! qué locura!
Qué letargo! qué delirio!

Lis. Vuélvete!

Men. ¿Volverme yo,
Sin haberlo todo visto?

Chat. No puedo, porque me intrinco
Yo tambien.

Sale TIRESIAS.

Tires. Deten el paso,
O ignorante peregrino,
Que deste sagrado coto
Osas penetrar el sitio.

Chat. Este es Tijeras.

Men. Llamado

De mi valor he venido,
Aquí, Tiresias, no á hacer
Sacrilagos desperdicios
De las leyes de los dioses,
Sino como su ministro
Yo tambien, pues soy señor
Desta provincia, á cumplirlos.
Y así vengo á que me des
Parte de aquesto prodigio,
Que guardas, para saber,

Si la causa, que has tenido
Para alterar esta tierra,
Es religion ó delito.

Tires. En vano lo has intentado,
Porque yo no he de decirlo.

Men. ¿Qué muger es la que llora
De la fortuna castigos?

Tires. No sé de ninguna yo,
Ni la he hablado, ni visto.

Sem. [dent.] ¡Ay infelice de mí!

Men. Aquí dentro es el gemido;
Negarlo todo ya es
De tu grave culpa indicio.
Abre esa puerta.

Tires. Primero
Que las llaves, que conmigo
Estan, á hombre humano entregue,
Cumpliendo los vaticinios
De mi diosa, me daré
La muerte; y así, atrevido,
Ese lago á mi cadáver
Daré sepulcro de vidrio.

Lis. En el lago se arrojo.

Chat. La última necesidad hizo.

Men. Nada me causa pavor,
Á romper me determino
Las puertas. — Horrible monstruo,
Que aquí encerrado has vivido,
Sal á ver el sol.

Sale SEMIRAMIS.

Sem. Quién llama?

Men. Mejor dijera, divino
Monstruo, pues truecas las señas
De lo rústico en lo lindo,
De lo bárbaro en lo hermoso,
De lo inculto en lo pulido,
Lo silvestre en lo labrado,
Lo miserable en lo rico.

Sem. No menos me admira á mí
Confundir, cuando te admiro,
Las equivocadas señas
De lo piadoso y lo altivo,
De lo gallardo y lo fuerte,
De lo amable y de lo esquivo.

Chat. Si todos los monstruos son
Como aqueste monstruocico,
Yo pienso llevarme uno,
Dos, ó tres, ó cuatro, ó cinco.

Men. Quien eres, como ó por qué
Aquí encerrada has vivido,
Me cuenta.

Sem. Lo que de mí
Sé, por lo que otro me dijo,
Escucha, bizarro joven,
Á quien con vergüenza miro,
Porque el segundo hombre eres,
Que hasta hoy cara á cara he visto.
Arceta, una Ninfa bella,
Que en estos campos floridos
Fue consagrada á Diana
En todos sus ejercicios,
Festejada de un amante
Fue, pagando con desvíos
Las finezas; que lo ingrato
Solo en la muger no es vicio.
El á este templo de Vénus
Una y muchas veces vino,
Como era madre de amor,
Á rendirla sacrificios.
Vénus, del culto obligada,
Ya que quererle no hizo,
Hizo, que hallarla pudiese
En el despoblado sitio

[Vase.]

Deste monte, donde necio
Hizo el mérito delito.
Bajo género de amor
Debe de ser en los ritos
Suyos (que yo hasta ahora ignoro)
La violencia, si imagino,
Que no quiso como noble,
Quien como tirano quiso;
Pues no es victoria del alma
Aquella, que yo consigo
Sin la voluntad de quien
No me la dé por mí mismo.
Desta especie de bastardo
Amor, de amor mal nacido
Fui concepto. ¿Cuál será
Mi fin, si este es mi principio?
Mañosamente quejosa
Arceta se satisfizo
De sus disculpas, bien como
La serpiente, que con silvos
Halaga para morder;
Y fue así, pues divertido
Le aseguró con blanduras,
Hasta que rosas y lirios,
Que él hizo tálamo torpe,
Torpe túmulo ella hizo.
Dióle muerte con su acero,
Y pasando los precisos
Términos, que estableció
Naturaleza consigo,
Llegó severo el infausto,
El infeliz, el impío
Día de su parto, en tal
Horóscopo, segun dijo
Tiresias, que estaba todo
Ese globo cristalino,
Por un comunero eclipse,
Que al sol desposeerle quiso
Del imperio de los dias,
Parcial, turbado y diviso,
Tanto, que entre sí lidiaron
Sobre campañas de vidrio
Las tropas de las estrellas,
Las escuadras de los signos,
Acometiéndose á rayos,
Y ensangrentándose á visos.
En civil guerra los dioses
Vieron ese azul zafiro
En sus ejes titubeando,
Desplomado de sus quicios.
Arceta, temiendo mas
Su opinion, que su peligro,
Sola al monte se salió,
Y en el mas hondo retiro
Llamó á Lucina, que al parto
Vino tarde, ó nunca vino;
Pues vibora humana yo,
Rompí aquel seno nativo,
Costándole al cielo ya
Mi vida dos homicidios.
Aquí fue donde Tiresias
Me contó mas indeciso
De la suerte que me halló.
¡Quien supiera repetirlo!
A los últimos alientos
De Arceta, á mis gemidos
Acudieron cuantas fieras
Contiene el monte en su asilo,
Y cuantas aves el viento;
Pero con fines distintos,
Porque las fieras quisieron
Despedazarnos y herirnos,
Y las aves defenderlo,
Estorbarlo y resistirlo.

En esta lid nos halló
Tiresias, que habia salido
Á hacer del mortal eclipse
No sé qué astrologo juicio;
Y viendo de fieras y aves,
En dos bandos divididos,
Un duelo tan desusado,
Un tan nuevo desafio,
Llegó al lugar, vióme en él,
Y llevándome consigo,
Vió, que le seguian las aves,
Llevando en garras y en picos
De las rústicas majadas
Hurtados los lacticinios,
Que ser pudiesen entonces
Primero alimento mio.
Á tanto portento absorto,
Fue á consultar el divino
Oráculo de su Vénus,
Que desta suerte le dijo:
Esa infanta alumna es mia,
Y como siempre vivimos
Opuestas Diana y yo,
La ofende ella, y yo la libro.
Corrida de ver violada
Una Ninfa suya, quiso,
Que las fieras la ocultasen
Hoy en los sepulcros vivos
De sus vientres; pero yo,
Que á defenderla me animo,
Porque fui primera causa,
Que alma y vida la dedico,
Las aves, como en efecto
Diosa del aire, la envío
Á que la defiendan; ellas,
Á ley de preceptos míos,
Serán desde hoy sus nutrices,
Trayéndola á aqueste sitio
Cada dia su alimento,
Bien que á costa del aviso,
Que no sepan nunca della
Los hombres; porque he temido,
Que Diana ha de vengarse
De mí en ella, y con prodigios
Ha de alterar todo el orbe,
Haciendo que sea el peligro
Mas general su hermosura,
Que es el don que tiene mio.
Excusa pues los insultos,
Los escándalos, los vicios,
Los alborotos, las ruinas,
Las muertes y los delitos,
Que han de suceder por ella,
Hasta que al Rey mas invicto
Haga tirano, hasta que
Muera en fatal precipicio,
Dijo la diosa, añadiendo,
Que al yerto cadáver frio
De Arceta le colocase,
Ya en un mármol convertido,
Enmedio desa laguna.
Todo Tiresias lo hizo,
Y así en aquesta prison
Tantos años me ha tenido,
Sin que sepa mas de aquello
Solo, que enseñarme quiso;
Y como en la lengua Siria,
Quien dijo pájaro, dijo
Semiramis, este nombre
Me puso, por haber sido
Hija del aire y las aves,
Que son los tutores míos.
Pues que tú, gallardo joven,
Hoy la cárcel has rompido,

Que fue mi centro, te ruego,
Que allá me lleves contigo,
Donde yo, pues advertida
Voy ya de los hados míos,
Sabré vencerlos; pues sé,
Aunque sé poco, que impío
El cielo no avasalló
La eleccion de nuestro juicio.
Esto postrada te ruego,
Esto humillada te pido,
Como muger te lo mando,
Como esclava lo suplico;
Porque, si hoy la ocasion pierdo
De verme libre, mi brio
Desesperado sabrá
Darse la muerte á sí mismo,
Donde la misma razon
De excusar mi precipicio
Será la que le apesure;
Pues nada se vió cumplido
Mas presto, que lo que el hombre,
Que no fuese presto, quiso.

Men. Alza, Semiramis bella,
Del suelo, porque es indigno,
Que esté en el suelo postrado
Todo el cielo, que en tí he visto.
Prodigiosamente hermosa
Eres, y aunque en tí previno
El hado tantos sucesos,
Ya tú doctamente has dicho,
Que puede el juicio enmendarlos;
¡Dichoso el que llega á oírlos!
Y así, Semiramis, hoy
He de llevarte conmigo,
Donde tu hermosura sea,
Aun mas que escándalo, alivio
De los mortales.

Sem. Á Dios,

Tenebroso centro mio;
Que voy á ser racional,
Ya que hasta aquí bruto he sido.

Men. Ea, vuelve tú á guiarnos. [á Chato.]

Chat. Yo era un tonto, y lo que he visto
Me ha hecho dos tontos, no sé
Si he de acertar el camino.
Lis. Contigo la llevas?

Men. Sí.

Lis. ¡Plegue á Júpiter.....

Men. Qué? dilo.

Lis. Que, gusano humano, no
Labres tu muerte tú mismo!

JORNADA II.

Salen MENON y SEMIRAMIS de villana.

Men. En esta apacible quinta,
Adonde el Mayo gentil
Los países, que el Abril
Dejó bosquejados, pinta,
Aunque es esfera sucinta,
Para el sol de tu hermosura,
Cuya luz ardiente y pura
Vence al rosicler del dia,
Bella Semiramis mia,
Es donde estarás segura,
En tanto (ay de mí!) que yo
Vuelvo á la corte á asistir.

Sem. ¿Luego no tengo de ir
Contigo á la corte?

Men. No.

Mi amor tus hados temió,
Y así aquí á vivir disponte,
Pues este florido monte,
Verde emulacion de Atlante,
No está dos millas distante
De Ninive, su horizonte.
Y así, sin que los divida
Mas, que esta punta elevada,
Que está de nubes tocada
Y de flores guarnecida,
En ese trage vestida,
Por sus campos te divierte,
Que yo, mi bien, vendré á verte
Cada noche.

Sem. Bien, Menon,
Muestras así, cuanto son
Los acasos de mi suerte
Vasallos de tu albedrío;
Pues el mio en este día
Solo hacerme compañía
Es lo que tiene de mio.

Men. Bien de tus finezas fio
Todo aqueso rendimiento,
Y bien de mi pensamiento
Fio, que te le merece;
Pues solo á vivir se ofrece,
Á tanta hermosura atento.
Tú á mi amparo agradecida,
Y con mi amor enojada,
Mi amparo te halló obligada,
Y mi amor te halló ofendida.
Dijíste, que tu vida
Hija de un delito era
De amor, y que así no era
Posible tener amor,

Á quien primero tu honor,
Que su gusto, no quisiera.
Palabra de ser tu esposo
Te ofrecí, con quien no alcanza
Mi fe mas, que la esperanza
De que seré tan dichoso.
Si en este estado amoroso
Hoy á la corte me voy,
Y dejo tu beldad hoy
Aquí, bien me ha disculpado
El ver, cuan amenazado
De tus influjos estoy.
Yo no me puedo casar,
Que esto es obediencia y ley,
Sin dar cuenta dello al Rey.
Mientras lo voy á tratar,
Y lo vuelvo á efectuar,
Que en esta quinta te estés,
Prevencion, no prision es;
Aunque todo lo es, señora,
Que no he de negarte ahora
Lo que has de saber despues.
Pues si ocultarte pudiera,
Tanto mi amor te ocultara,
Que ni el sol viera tu cara,
Ni el aire de tí supiera.
Si hacerla pudiera, hiciera
Una torre de diamante;

Y para que mas constante
Fuese, Semiramis bella,
Á todas las llaves della
Quebrara luego al instante.
Pero esto es encarecer
Mis afectos, y no mas;
Que dueño, mi bien, serás,
Llegando mi esposa á ser,
De alma, vida, honor y ser.
Que mal hoy de tu lealtad,
Para mi seguridad,

Yo, Semiramis, pretendo
Tener las llaves, teniendo
Tú las de mi libertad.
Sem. Tan sagrado es el precepto
Tuyo, que, humilde y postrada,
Vivir del sol ignorada,
Y aun de mi misma prometo.
Yo de mi misma á este efeto
No sabré; porque si á mi
Yo me pregunto quien fui,
Yo á mi me responderé,
Que yo no lo sé, é iré
Á preguntártelo á tí.

Men. Los villanos, que vinieron
De Ascalon para servirte,
Aquí podrán divertirse,
Pues tanto gusto te dieron.

Sem. Es verdad, porque ellos fueron
En quien lisonja hallé alguna,
Cuantas veces importuna
Atormenta mis cuidados
La tormenta de mis hados,
Y el rigor de mi fortuna.

Sale LISIAS.

Lis. Ya, señor, la gente espera,
Que contigo ha de partir.

Men. ¡O quien se pudiera ir
De suerte, que no se fuera!
Á Dios, dueño mio, y espera,
Que presto á verte vendrá
Quien sin tí y sin alma va,
Aunque siempre será tarde.

Sem. Júpiter tu vida guarde.
Men. Y la tuya aumente.

[Vanse Menon y Lisias.]

Sem. Grande pensamiento mio,
Que estamos solos los dos,
Hablemos claro yo y vos,
Pues solo de vos confio.
Mi albedrío ¿es albedrío
Libre, ó esclavo? ¿qué accion,
Ó qué dominio eleccion
Tiene sobre mi fortuna,
Que solo me saca de una,
Para darme otra prision?
Confieso, que agradecida
Á Menon mi voluntad
Está; ¿pero qué piedad
Debe á su valor mi vida,
De un monte á otro reducida?
Aunque, si bien lo sospecho,
La causa es, que de mi pecho
Tan grande es el corazon,
Que teme, no sin razon,
Que el mundo le viene estrecho,
Y huye de mí. En fin ¿jamás
Mas que un bruto no he de ser?
Cielos! ¿no tengo de ver,
Sino imaginar no mas,
Como es el vivir?

Dentro CHATO y SIRENE.

Chat. Sí harás.

Sem. ¿Quién me ha respondido?

Sir. Dios
Vive, que el mundo á los dos
Oirá.

Chat. Sí oirá; que ya sé,.....

Sem. Si hablas conmigo, di, qué?

Chat. Que todo el mundo con vos
No se podrá averiguar,
Porque sos una atrevida;

Pero costaráos la vida.
Sem. Ya me deja este pesar
Que temer y que dudar.

Sir. El mismo Rey sabrá presto
Quien sois.

Sem. En duda me ha puesto
Un acaso.

Chat. Claro está;
Pero á alguno pesará
Mas que á mí.

Sir. Ay de mí!

Sale SIRENE huyendo, y CHATO tras ella.

Sem. Qué es esto?

Chat. Un poco es.

Sem. Mirad, que yo
Estoy aquí.

Chat. Y aun por eso,
Si la verdad os confieso,
Quijera, que ahora no
Os vais, cuando á agarrar llego
El garrote.

Sem. No os teneis?

Chat. Dejadla pegar, vereis
Con la gracia que la pego.

Sir. Tenle, señora.

Sem. Mirad.....

Chat. Este ya está levantado,
Y ha de caer hácia algun lado;
Porque no os coja, apartad;
Que así quedarme no es bien
Toda mi vida, señora.

Sem. ¿Pues por qué reñis ahora?

Sir. Yo lo diré.

Chat. Yo tambien.

Sir. No lo habeis vos de decir,
Porque sos un embustero.

Chat. Yo me quedo á vos zaguero,
En materia de embustir.

Sir. Yo habraré.

Chat. No, sino yo.

Sir. No conviene.

Chat. Si conviene.

Sem. Decid vos, callad, Sirene.

Chat. Oid, si tengo causa ó no.
Finalmente, quijo Dios,
Como digo de mi cuento,
Si no lo habeis por enojo,
Que al vivir en nuestro pueblo,
Cuando allí estuvo el Rey Nino,
Le dieron alojamiento
En nuesa casa á un soldado,
Cariñoso por extremo;
Pues desde el primer instante
Que entró, nos vino diciendo,
Que abrazaba en cortesia,
Si en ella se abraza recio.
He aquí que Menon se estuvo
Algunos días, primero
Que despachase la gente;
He aquí que el soldado nuese
Tambien se estuvo; llegó
De la despedida el tiempo;
Fuéronse todos, y á él solo
Le pareció, que era presto;
Estúvose un poco mas
Que los otros, que en efecto,
Quien no hace mas que otro, mas
No vale, dice un proverbio.
Mostrábale mala cara
Yo, (bastaba la que tengo)
Y buena Sirene, si es
Que la suya puede serlo.
Él, que no estaba muy ducho

En entender bien á gestos,
El de Sirene entendia,
Y no el mio. Con aquesto
Comia como un descosido,
Que es poco como un hambriento.
Harto ya, ó por no hacer falta
En la guerra, trató luego
De partirse; mas mandó,
Que le vengamos sirviendo.

Bien pensé yo, y pensé mal,
Que fuera la ausencia medio,
Para que el señor soldado
Mos dejara, pues fue yerro;
Que entrando á comer ahora,
Me le hallé en casa, diciendo:
¿Era hora de venir,
Amigo? un siglo ha que espero.
No habré palabra, que diz que
El reñir no es buen acuerdo
Á las horas del comer.

Comimos, y él muy contento
Se fue, hasta hora de cenar,
Á pasear por esos cerrros.
Yo, en viéndome solo, dije:
Ha, Sirene, cómo es esto?
¿Fuera de las cinco leguas
Tiene aqueste alojamiento
Jurisdiccion? Ella entonces
Me dijo, que, si la aprieto,
Se ha de huir de mí. Si harás,
La dije un poco mas recio;
Y aquí comenzó el amago.

Vióle, y dijo: sobre eso
El mundo nos ha de oír.
Sí oirá, dije; porque es cierto,
Que no se ha de averiguar
Con vos todo el mundo entero,
Porque sos una atrevida.
El Rey, dijo, ha de saberlo.
Sí sabrá, la respondí;
Pero pesarále dello

Mas á otro; y calló el amago,
Dió gritos, vino corriendo,
Llegásteis vos, y quedóse
Por hoy remitido el pleito,
Hasta que el señor soldado
Venga y diga: qué hay en esto?

Sem. ¿Cuánto, si ahora estuvieran [aparte.
Con gusto mis pensamientos,
De aquesta simplicidad
Me riera! mas no puedo;
Que fuera hacer de la risa
Desaire á mis sentimientos. [Vase.

Chat. Fuese, sin habrar palabra;

¿Si es el soldado su deudo?

Sir. ¿Qué habia de habrar á un hombre,
Que tiene tan mal pergeño,
Que hace de su muger propia,
Que sea malo lo que es bueno?

Chat. ¿Pues es bueno, que otro coma,
Y yo calle?

Sir. Deteneos.

¿Si este es un pobre soldado,
No ha de buscar su remedio?

Chat. Digo yo, que no le busque?

Mas búsquele en el infierno.

Sir. ¿Por qué no le decis vos,
Que se vaya?

Chat. No me atrevo.

Sir. Pues si vos no os atreveis,
¿Qué puedo hacer yo?

Chat. Atreveros,

Y decirle, que se vaya;

Que por vos lo hará mas presto.